



## 1. Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu para que nos ayude a leer la Escritura con la misma mirada con la que tú se la leíste a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos estremecedores de tu condena y muerte. De este modo, la cruz que parecía ser el fin de toda esperanza, se mostró a ellos como origen de vida y de resurrección.

Haz en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Que tu Palabra nos oriente para que también nosotros, como los dos discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y dar testimonio a los demás de que tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a tí, Jesús, hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado al Espíritu. Amén.

## 2. Lectura

### a) Una división del texto per ayudarte en la lectura

Mc 4,26-29: La parábola de la semilla que nace por sí misma

Mc 4,30-32: La parábola del grano de mostaza

Mc 4,33-34: La conclusión sobre la parábola

### b) El texto: Marco 4,26-34

En aquel tiempo, Jesús decía ( a la multitud): Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo.

Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado.

Decía también: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos?

Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra.

Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, conforme a lo que podían oír.

Y sin parábolas no les hablaba; aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.

### **3. Momento de silencio orante**

para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida

### **4. Algunas preguntas**

para ayudarnos en la meditación y en la oración.

a) ¿Cuál es el punto que más te ha llamado la atención? ¿Por qué?

b) Jesús no explica la parábola. Cuenta la historia y mueve a los demás a la imaginación y a la reflexión. ¿Qué has descubierto tú en las dos parábolas?

c) El objetivo de las palabras es hacer la vida transparente. ¿Se ha ido haciendo tu vida más transparente a lo largo de los años o ha sido al contrario?

### **5. Para quienes quieren profundizar en el tema**

#### **a) Para comprender mejor**

Por qué Jesús enseña por medio de parábolas: Jesús cuenta muchas parábolas. ¡Todas tratan de la vida de la gente! De este modo ayudaba a las personas a descubrir las cosas de Dios en la vida de cada día, vida que se hacía transparente. Ya que lo extraordinario de Dios se esconde en las cosas ordinarias y comunes de la vida de cada día. La gente comprendía las cosas de la vida. En las parábolas recibían la llave para abrir y encontrar en ella los signos de Dios.

Por medio de las parábolas Jesús ayudaba a la gente a percibir la presencia *misteriosa* del Reino en las cosas de la vida. Una parábola es una comparación. Él usa las cosas

conocidas y evidentes de la vida para explicar las cosas invisibles y desconocidas del Reino de Dios. Por ejemplo, la gente de Galilea comprendía cuándo se hablaba de semilla, de terreno, de lluvia, de sol, de sal, de flores, de peces, de cosecha, etc. Y Jesús usa estas cosas conocidas de la gente en sus parábolas para explicar el misterio del Reino.

La parábola del sembrador es un retrato de la vida de los campesinos. En aquel tiempo no era fácil vivir de la agricultura. Los terrenos estaban llenos de piedras. Muchos arbustos. Poca lluvia, mucho sol. Por otra parte, muchas veces la gente, para acortar las distancias, atravesaban los campos y pisaban las plantas ( Mc 2,23). Pero, a pesar de ello, cada año el agricultor sembraba y plantaba, confiado en la fuerza de la semilla, en la generosidad de la naturaleza.

La parábola no lo da todo hecho sino que mueve a pensar y hace descubrir a partir de la experiencia que los oyentes tienen de la semilla. Mueve a la creatividad y a la participación. No es una doctrina que llega pronto para ser enseñada y adornada. La parábola no da agua embotellada sino que conduce a la fuente. El agricultor que escucha dice: “ La semilla en la tierra y yo ¿qué puedo saber?” Pero Jesús dice que esto tiene que ver con el Reino de Dios: “¿Qué será?” Es posible imaginar las largas conversaciones de la muchedumbre. La parábola se mueve con la gente y la empuja a escuchar la naturaleza y a pensar en la vida.

## **b) Comentario del texto**

Es hermoso ver a Jesús que , siempre de nuevo, busca en la vida y en los acontecimientos elementos e imágenes que puedan ayudar a la gente a percibir y experimentar la presencia del Reino. En el evangelio de hoy cuenta, una vez más, dos breves historias que suceden todos los días en la vida de todos nosotros: “La historia de la semilla que crece por sí misma” y “la historia de la pequeña semilla de mostaza que crece y se hace grande.”

*La historia de la semilla que crece por sí misma.*

El agricultor que planta conoce el proceso: semilla, fino hilillo verde, hoja, espiga, grano. El agricultor sabe esperar, no siega el grano antes de tiempo. Pero no sabe cómo la tierra, la lluvia, el sol y la semilla tienen esta fuerza de hacer crecer una planta de la nada hasta la fruta. Así es el Reino de Dios. Es un proceso con etapas y momentos de crecimiento. Sucede en el tiempo. Produce fruto en el momento justo pero ninguno sabe explicar su fuerza misteriosa. ¡Ninguno , ni aún el dueño! ¡Sólo Dios!

*La historia del pequeño grano de mostaza que crece y se hace grande.*

El grano de mostaza es pequeño, pero crece y al final los pajarillos hacen su nido entre

sus ramas. Así es el Reino. Comienza muy pequeño, crece y extiende sus ramas. La parábola deja abierta una pregunta que recibirá respuesta en el evangelio, más tarde: ¿quiénes son los pajarillos? El texto sugiere que se trata de los paganos que no pueden entrar en la comunidad y participar del Reino.

*Jesús explica la parábola a sus discípulos.*

En casa, solos con Jesús, los discípulos quieren saber el significado de la parábola. No la han comprendido. Jesús se queda atónito ante su ignorancia ( Mc 4,13) y en aquella ocasión responde con una frase difícil y misteriosa. Dice a sus discípulos: “ A vosotros se os ha confiado el misterio del Reino de Dios; sin embargo, a los de fuera todo viene expuesto en parábolas para que miren pero no vean, escuchen pero no entiendan, para que no se conviertan y sean perdonados!”. Esta frase mueve a la gente a preguntarse: Entonces ¿de qué sirve la parábola? ¿Para aclarar o para ocultar? ¿Puede ser que Jesús se sirva de la parábola con el fin de que la gente continúe viviendo en la ignorancia y no llegue a convertirse? ¡Por supuesto que no! Porque en el evangelio de hoy Marcos dice que Jesús usaba las parábolas “ de acuerdo a lo que podían entender” (Mc 4,33).

¡La parábola revela y esconde al mismo tiempo! Revela a aquellos que están dentro, que aceptan a Jesús, Mesías Siervo. Esconde a aquellos que insisten en considerarlo el Mesías, el Rey grandioso. Estos comprenden las imágenes de la parábola pero no llegan a aceptar su significado.

## **6. Oración - Salmo 96**

### **Grande es el Señor y digno de toda alabanza**

Cantad al Señor un cántico nuevo,

cantad al Señor toda la tierra.

Cantad al Señor, bendecid su nombre,

anunciad día a día su salvación.

Contad su gloria en medio de los pueblos,

anunciad sus maravillas a todas las naciones.

Grande es el Señor y digno de toda alabanza,

terrible sobre todos los dioses.

Todas los dioses de las naciones son nada,

pero el Señor ha hecho los cielos.

Majestad y belleza van delante de él,

poder y gloria en su santuario.

Dad al Señor , familias de los pueblos,

dad al Señor gloria y poder,

dad al Señor la gloria de su nombre.

Llevalde ofrendas y entrad en sus atrios,

postraos ante el Señor con ornamentos sacros.

Tema ante él la tierra entera.

Decid al pueblo: “¡El Señor reina!”

Afianzó la tierra para que no vacile;

juzgará a las naciones con rectitud.

Alégrense los cielos, goce la tierra,

ruja el mar y cuanto encierra;

exulten los campos y cuanto hay en ellos,

regocíjense los árboles del bosque

delante del Señor que ya llega,

porque viene a juzgar toda la tierra.

Juzgará el mundo con justicia

y a todos los pueblos con fidelidad.

## **7. Oración final**

Señor Jesús, te damos gracias por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir cuanto tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros, como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar sino practicar la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.